

Juventudes y trabajos: experiencias y proyecciones de estudiantes del nivel secundario en una ciudad del interior argentino

Youth and jobs: experiences and projections of high school students in a city in the Argentine interior

Nery Facundo Rauch¹

Resumen

Este artículo se propone analizar las representaciones sobre el trabajo y su vínculo con las trayectorias educativas de jóvenes estudiantes del nivel medio en la ciudad de Río Cuarto, Córdoba. Desde un enfoque cualitativo, basado en un estudio de caso, se recuperan las voces de adolescentes de entre 17 y 18 años cuyas experiencias se inscriben en contextos atravesados por desigualdades estructurales, ofertas formativas acotadas y condiciones laborales marcadas por la inestabilidad y la informalidad. A través de entrevistas semiestructuradas, se exploran cuatro dimensiones centrales: la vinculación con el mundo del trabajo, el trabajo en el hogar, las proyecciones laborales y las valoraciones personales sobre el mercado laboral. El análisis retoma la noción de esferas de pertenencia de Jodelet (2008) para mostrar cómo estas dimensiones se configuran en el cruce entre la subjetividad (experiencias personales), la intersubjetividad (diálogos con pares y familia) y la trans-subjetividad (discursos escolares y condiciones estructurales del mercado laboral local). Esto permite develar las tensiones significativas entre los discursos escolares sobre el mérito y la movilidad social, y las condiciones efectivas de empleabilidad juvenil en territorios del interior argentino. Asimismo, se visibiliza el modo en que las tareas domésticas, especialmente en las trayectorias de las jóvenes mujeres, influyen en la construcción de sentido del trabajo. Este abordaje situado y con perspectiva de género adoptado en el estudio permite ampliar la comprensión del vínculo entre juventudes, educación y trabajo, reconociendo tanto los obstáculos estructurales como las aspiraciones, resignificaciones y estrategias que la juventud despliega para habitar presente y proyectar futuro.

Palabras clave: juventudes; trabajo; escuela secundaria; trayectorias educativas; desigualdades.

Abstract

¹ Magister en Educación (UNQ) y Doctorando en Ciencias Sociales (UNRC). Becario Doctoral del Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (UNRC-CONICET). nfrauch@flacso.org.ar / <https://orcid.org/0000-0002-4226-5862>

This article analyzes the perceptions of work and its connection to the educational trajectories of young secondary school students in the city of Río Cuarto, Córdoba. Using a qualitative approach based on a case study, the voices of 17 and 18 year old adolescents are gathered, their experiences situated within contexts marked by structural inequalities, limited educational opportunities, and labor conditions characterized by instability and informality. Through semi-structured interviews, four central dimensions are explored: connection to the world of work, housework, career aspirations, and personal assessments of the labor market. The analysis draws on Jodelet (2008) concept of spheres of belonging to demonstrate how these dimensions are shaped at the intersection of subjectivity (personal experiences), intersubjectivity (dialogues with peers and family), and trans-subjectivity (school discourses and the structural conditions of the local labor market). This allows us to uncover the significant tensions between school discourses on merit and social mobility and the actual conditions of youth employability in rural Argentina. It also highlights how domestic tasks, especially in the life trajectories of young women, influence their understanding of work. This situated, gender-sensitive approach adopted in the study broadens our understanding of the link between youth, education, and work, recognizing both the structural obstacles and the aspirations, reinterpretations, and strategies that young people employ to navigate the present and envision their future.

Keywords: youth; work; secondary education; educational trajectories; social inequality

Recibido: 10/7/2025

Evaluado: 25/9/2025

Aprobado: 30/4/2026

1. Introducción

Durante los últimos años, el vínculo entre juventudes, trayectorias educativas e inserción laboral adquirió centralidad en el campo de los estudios sociales, en especial ante los cambios estructurales del mercado de trabajo y su impacto sobre los modos de transitar la adolescencia y la juventud. Tal como advierten Corica y Otero (2017), los procesos de precarización, la expansión de la educación secundaria y la segmentación de oportunidades han configurado un escenario donde las transiciones se vuelven más extensas, heterogéneas e inciertas. En este contexto, la condición juvenil no puede comprenderse únicamente como una etapa cronológica, sino como una construcción sociohistórica atravesada por desigualdades estructurales y por sentidos subjetivos que se elaboran en interacción con los discursos institucionales, familiares y territoriales (Bendit y Miranda, 2017).

En ese marco, las representaciones sociales permitieron acceder a una dimensión transubjetiva, donde los relatos individuales dialogan con imaginarios colectivos y contextos estructurales. Tal como sostiene Jodelet (2008), las representaciones no se reducen a opiniones individuales, sino que expresan formas sociales de comprender y significar la realidad, por ello se procuró visibilizar esas tramas de sentido a partir del análisis situado de los relatos, poniendo en diálogo las condiciones objetivas de existencia con las percepciones y expectativas que los/as jóvenes elaboran en torno al trabajo y al estudio como espacios de proyección vital².

En este marco se inscribe la investigación que sustenta a este artículo. La cual, desde un enfoque cualitativo, se orienta a comprender las representaciones sociales construidas por jóvenes escolarizados/as de la ciudad de Río Cuarto en relación con el trabajo. Este enfoque permitió acceder a los sentidos que otorgaron a sus experiencias, proyecciones y condiciones de vida, situándolos en el entramado institucional, territorial y socioeconómico que los atravesaba.

El estudio se desarrolló en la ciudad de Río Cuarto (Córdoba) entre los meses de agosto y octubre de 2022 mediante dos etapas: una inicial de vinculación con las autoridades escolares y distribución de consentimientos informados, y una segunda, centrada en la realización de entrevistas semiestructuradas en profundidad, las cuales se aplicaron a estudiantes de entre 17 y 18 años que cursaban el último año del secundario.

La selección de la muestra fue de tipo intencional, basada en la accesibilidad institucional, la voluntariedad de quienes desearon participar y, sobre todo, con el propósito de garantizar heterogeneidad. En los casos en que los/as entrevistados/as eran menores de edad, se gestionó previamente la autorización de sus tutores/as. La participación fue anónima, voluntaria y acompañada del resguardo ético correspondiente. La muestra se conforma por 28 jóvenes, de los cuales 16 asistían a escuelas de gestión privada y 12 de gestión estatal. A su vez, 11 cursaban en modalidad técnico profesional y 17 en modalidad bachiller³. En cuanto al género, se contactó con 14 varones y 14 mujeres. Este diseño permite comparaciones por tipo de gestión, modalidad y género que se despliegan en el análisis [Ver Anexos].

La técnica de recolección empleada fue la entrevista-semiestructurada, desarrolladas en espacios garantizados de privacidad dentro del establecimiento educativo⁴. Fueron grabadas y luego transcritas de manera completa para su

² El presente artículo se inscribe en una investigación de mayor alcance orientada a reconstruir las representaciones sociales de la juventud escolarizada de una ciudad intermedia de Argentina sobre el mercado laboral y los estudios superiores. Por razones de extensión y focalización temática, este texto privilegia el análisis de las dimensiones vinculadas al trabajo, recuperando de modo transversal las diferencias por tipo de gestión institucional, modalidad de gestión y género.

³ La desproporción en las del tipo de gestión estatal y modalidad técnico-profesional se dio por los impedimentos planteados por la Dirección General de Educación Técnica y Formación Profesional del Ministerio de Educación de la provincia.

⁴ Cuando las instituciones técnicas estatales no autorizaron el ingreso por disposiciones administrativas, las entrevistas se concertaron por vías extraescolares, manteniendo idénticos

posterior análisis: codificación temática utilizando el software Atlas.ti y construcción de red analítica en torno a cuatro dimensiones teóricas: a) vinculación con el mundo del trabajo, b) trabajo en casa: entre la responsabilidad y la colaboración, c) perspectivas y deseos respecto al futuro educativo y laboral, y d) valoraciones personales sobre el mercado laboral.

2. Juventud(es), educación y trabajo en la contemporaneidad

Las transformaciones recientes en el plano económico y en la configuración del mercado laboral han coincidido con la ampliación de la escolarización juvenil, tanto en cobertura como en duración. No obstante, esta evolución no ha significado necesariamente una mejora en las condiciones de inserción laboral para los y las jóvenes. Por el contrario, múltiples estudios evidencian que, a pesar de contar con mayores niveles educativos que generaciones anteriores, las posibilidades de acceder a empleos calificados y con derechos laborales continúan siendo limitadas (Corica y Otero, 2017, p. 38).

Este desajuste pone en cuestión tanto la noción de correspondencia entre formación y empleo como los principios de la teoría del capital humano. Este enfoque, que había adquirido gran influencia en las décadas anteriores, comenzó a perder legitimidad cuando se hizo evidente que las mejoras educativas no garantizaban desarrollo económico sostenido ni distribución equitativa de ingresos (Aronson, 2007, p. 11).

En ese sentido, autores como Lester Thurow (1983) advirtieron que los contrastes salariales no se explicaban por el nivel educativo alcanzado, sino por dinámicas propias del mercado de trabajo. A su vez, Raymond Boudon (1978) señaló que la reducción de desigualdades en el acceso educativo no se traducían automáticamente en igualdad económica, destacando la dimensión dual de la educación como bien de consumo y como inversión sin garantías de retorno igualitario (Aronson, 2007, p. 12-14).

A partir de estas críticas, cobró fuerza la perspectiva de los mercados segmentados, que interpreta las trayectorias laborales como el resultado de una estructura dividida según clase social, rama de actividad, género u otras variables estructurales (Corica y Otero, 2017).

En este contexto, las expectativas juveniles respecto al futuro ya no se configuran de manera lineal ni desvinculada de otros aspectos de la vida. El final de la escolaridad obligatoria impone definiciones trascendentales, tales como continuar estudios, ingresar al mundo del trabajo o buscar compatibilizar ambas esferas.

El empleo, por su parte, sigue siendo una dimensión central en el pasaje hacia la adultez, tanto por su papel en la obtención de autonomía económica como por su valor simbólico y social. Desde esta perspectiva, el trabajo es concebido como un espacio que aporta sentido, integración comunitaria y participación ciudadana (CEPAL/OIJ, 2003). Así, la inserción laboral juvenil, entendida como el acceso al mercado de trabajo por parte de personas entre 15 y 29 años, coincide en gran

criterios metodológicos.

parte con la etapa final del recorrido educativo obligatorio y los primeros pasos en la vida adulta (Weller, 2007, p. 65), lo que otorga relevancia al tipo de estudios como los que sustentan al artículo.

3. Escenario laboral y desafíos vigentes para las juventudes

El trabajo, a lo largo de la historia, ha constituido un eje central tanto del desarrollo social como del proceso de realización individual. Con la consolidación del capitalismo, el trabajo comenzó a ser concebido como una mercancía, perdiendo su sentido subjetivo y quedando sujeto a las lógicas de comercialización del mercado. A medida que se expandieron los derechos sociales y se transformaron los modos de producción, distintos sectores comenzaron a incorporarse progresivamente al mercado laboral: primero los varones adultos, luego las mujeres y, desde mediados del siglo XX, también los/as jóvenes.

En el marco del apogeo globalizador y los procesos económicos posteriores a la década del setenta, el mercado de trabajo experimentó cambios sustantivos, tanto en sus dimensiones técnicas como en las relaciones laborales. En Argentina, esto se expresó en un fuerte incremento de la desocupación y la subocupación durante los años noventa y principios de los 2000, afectando particularmente a la juventud (Rapoport, 2010; Miranda, 2008). Pese a la posterior reactivación económica, impulsada por el fin del régimen de convertibilidad y por el aumento del valor internacional de los commodities, el empleo juvenil continuó mostrando altos niveles de inestabilidad y vulnerabilidad estructural.

Investigaciones específicas han demostrado que las tasas de desempleo, informalidad y precariedad laboral entre jóvenes han sido persistentemente superiores a las de la población adulta. Esta situación no sólo expone desigualdades estructurales, sino también la creciente exigencia de competencias y calificaciones para ingresar a un mercado que ofrece escasas oportunidades (Millenaar y Paz, 2008). De hecho, “Los jóvenes deben flexibilizarse si pretenden incluirse en el mercado de trabajo formal, o aceptar trabajos precarios (informales, subempleos, trabajos atípicos)” (Millenaar y Paz, 2008, p. 90).

La brecha en la participación económica entre jóvenes y adultos también ha sido notable, especialmente en la última década. La tendencia decreciente en la actividad laboral juvenil, especialmente entre los varones, ha reducido las diferencias con las mujeres jóvenes, aunque sigue marcando un retroceso general en la inserción de los sectores juveniles (CEPAL, 2024). Esta situación se vio profundizada por la pandemia de COVID-19, que impactó con mayor fuerza sobre la juventud que sobre los adultos, tanto en términos de pérdida de empleo como en el incremento del desempleo juvenil.

Asimismo, la informalidad se mantiene como uno de los principales obstáculos para el trabajo decente en los jóvenes. Luego de la crisis sanitaria, el repunte del empleo en este sector estuvo mayoritariamente impulsado por formas de ocupación precarias, con niveles de informalidad que llegaron al 67%, casi 30 puntos por encima de la media adulta (CEPAL, 2024).

En términos analíticos, el panorama laboral de las juventudes en Argentina es atravesado tanto por factores estructurales como coyunturales. Que exceden a las distintivas vulnerabilidades socioeconómicas de los capitalismo periféricos de nuestro subcontinente (Féliz y Díaz Lozano, 2018), ya que también repercuten las transformaciones de los mercados laborales en las posibilidades de acceso al empleo por parte de los/as jóvenes. Tal como advierte Weller (2007), estas transformaciones comprenden dinámicas recientes tanto de oferta como de demanda, así como cambios de orden socioeconómico más amplios que influyen sobre el funcionamiento del mercado de trabajo.

Desde la perspectiva de la oferta, se identifican algunos elementos favorables: la disminución del crecimiento poblacional juvenil, el aumento de los niveles educativos alcanzados por las nuevas generaciones y la creciente participación de las mujeres jóvenes en el ámbito laboral. Por parte de la demanda, la intensificación de la competencia derivada de la globalización y la integración comercial ha llevado a las empresas a incorporar nuevas tecnologías y formas organizativas, lo que incrementa la necesidad de contar con mano de obra calificada y flexible, características que suelen asociarse a la juventud. En conjunto, estos factores podrían abrir oportunidades para una inserción más equitativa y productiva. (Weller, 2007, p. 63)

No obstante, persisten y se profundizan diversas barreras. Entre las más relevantes se encuentran la aceleración de los cambios tecnológicos y organizacionales, que incrementan la inestabilidad laboral, especialmente para los sectores más jóvenes. A ello se suma la segmentación socioeconómica estructural, que condiciona el acceso a oportunidades laborales a partir del trasfondo familiar, el cual incide directamente en la acumulación de capital humano, social y cultural.

En este sentido, la situación de la juventud latinoamericana se describe como crítica y segmentada, con múltiples desigualdades que impiden pensar en trayectorias homogéneas. Las consecuencias de una mala inserción laboral, o de la prolongación de estas condiciones, exceden el plano individual: afectan el aprovechamiento del capital educativo, limitan la acumulación de experiencia y de ingresos a futuro, y generan sobrecargas familiares al postergar la independencia económica. También incrementan la deserción educativa, reproducen desigualdades intergeneracionales, obstaculizan la movilidad social e impiden la integración plena a otros espacios sociales, configurando un escenario de exclusión y riesgo (CEPAL/OIJ, 2003; Weller, 2007).

En suma, los obstáculos para acceder a un empleo de calidad se intensifican entre jóvenes de sectores socioeconómicos más vulnerables, de menor nivel educativo o de identidades feminizadas. Esta realidad ha sido ampliamente documentada en estudios que muestran cómo el desempleo, la precariedad y las brechas de oportunidad consolidan una estructura de desigualdad generacional persistente (Miranda, 2008; Bonfiglio et al., 2008; Fridman y Otero, 2015; Sosa et al., 2021).

4. Tareas de reproducción social, el papel del género en el mundo del trabajo

El género constituye un factor clave en la forma en que las personas, y especialmente los y las jóvenes, se vinculan con el mundo del trabajo. Desde la segunda mitad del siglo XX, esta problemática ha sido abordada por diversas disciplinas, entre las que se destaca la economía feminista. Esta corriente incorpora las relaciones de género como una variable estructural para comprender el funcionamiento de la economía y las posiciones diferenciadas que ocupan mujeres y varones tanto como agentes económicos como en su relación con las políticas económicas (Rodríguez Enríquez, 2012, p. 24).

En efecto, las desigualdades de género en el acceso y condiciones de empleo se expresan en tasas de actividad más bajas y menor cantidad de horas trabajadas por parte de las mujeres, lo que repercute negativamente en sus ingresos (Scarano et al., 2019). Estas diferencias encuentran su raíz en la división sexual del trabajo y en múltiples mecanismos patriarcales que operan en el mercado laboral. Un claro ejemplo de ello es la carga desproporcionada de tareas domésticas y de cuidado que asumen las mujeres, que según datos del tercer trimestre de 2024 fue de 69% con respecto al 31% de varones⁵.

Las formas de inserción laboral de las mujeres también reproducen esta segmentación. Es frecuente que se concentren en profesiones asociadas al cuidado, como la docencia, la salud o el trabajo doméstico, sectores marcados por la informalidad y los bajos salarios. Además, enfrentan barreras estructurales en sus trayectorias laborales, como los conocidos techos y paredes de cristal o los denominados pisos pegajosos, que limitan su acceso a cargos jerárquicos o restringen su movilidad ocupacional (Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género, 2020, p. 3).

Estas tendencias se reproducen con fuerza en la población juvenil. Las mujeres jóvenes, al combinar las restricciones propias de su edad con las de su género, enfrentan aún mayores obstáculos para alcanzar autonomía económica y desvincularse del hogar de origen (Sosa et al., 2021, p. 7). La carga de trabajo reproductivo no remunerado limita su posibilidad de transitar las etapas hacia la adultez en condiciones de equidad.

Aunque en los últimos años se ha avanzado en el reconocimiento de estas desigualdades y en la formulación de políticas públicas con enfoque de género (Rico y Robles, 2016), el campo de estudios sobre juventud, trabajo y educación continúa en deuda con esta perspectiva. La falta de reflexión sobre la economía del cuidado, la maternidad y la reproducción social contribuye a la formulación de programas que no reconocen las especificidades de género en los trayectos juveniles (Miranda y Arancibia, 2017, p. 3).

En este sentido, el énfasis en la autonomía individual como indicador de adultez, ligado al acceso al empleo remunerado, desconoce que en muchas situaciones —sobre todo en contextos de desigualdad— las mujeres jóvenes son las primeras en reducir sus horas de trabajo o directamente abandonarlo para asumir tareas de cuidado (Arancibia y Miranda, 2017, p. 193). Por ello, tanto los estudios de género

⁵ Datos obtenidos del portal Ecofeminista elaborados a partir de EPH-INDEC. Se puede ver más en <https://ecofeminista.com/3er-trimestre-24/?v=c582dec943ff>

como la noción de gramática de la juventud aportan claves para resignificar el trabajo, al visibilizar las formas de producción y reproducción social que escapan a la lógica mercantil del empleo asalariado.

Desde esta mirada, se plantea la necesidad de repensar el trabajo más allá del empleo, considerando también el trabajo reproductivo como parte constitutiva del sostenimiento de la vida social. La noción de reproducción social ampliada permite comprender cómo estas tareas, mayormente feminizadas e invisibilizadas, se territorializan y transforman el espacio urbano (Miranda y Arancibia, 2017, p. 5). Al mismo tiempo, reconocer este trabajo implica no sólo redistribuirlo de forma más equitativa entre géneros, sino también avanzar hacia su valorización económica y su incorporación en políticas públicas que garanticen la autonomía real de las mujeres (Rodríguez Enríquez, 2012).

5. Hallazgos de la investigación

5.1. Los vínculos con el mercado de trabajo

El análisis que se desarrollará en estos apartados retoma la noción de esferas de representación que Jodelet (2008) para organizar los hallazgos. Cada dimensión explorada (experiencias laborales, trabajo doméstico, proyecciones e imaginarios del mercado laboral) es abordada atendiendo a su carácter de representación social: no como opiniones individuales aisladas, sino como construcciones que articulan la subjetividad, la intersubjetividad y la trans-subjetividad. Este ejercicio analítico permite superar la mera descripción temática para iluminar los procesos de objetivación y anclaje (Moscovici, 1979) mediante los cuales los/as jóvenes dotan de sentido al trabajo y sus posibilidades de inserción.

La indagación sobre las experiencias laborales de los/as jóvenes entrevistados/as permitió acceder a una dimensión intrasubjetiva clave en sus representaciones sociales sobre el trabajo (Jodelet, 2008). En sus relatos, el trabajo aparece como una experiencia frecuente pero atravesada por la informalidad, la precariedad y la falta de derechos. La mayoría manifiesta haber trabajado alguna vez, ya sea en tareas autónomas, colaborando en emprendimientos familiares o mediante relaciones de dependencia informales.

Esta vinculación temprana al trabajo se da con mayor frecuencia en estudiantes de escuelas públicas, quienes, a diferencia de sus pares de instituciones privadas, suelen comenzar a trabajar a edades más tempranas. Esta tendencia coincide con lo señalado por Corica (2010, p. 116) quien destaca que las juventudes de sectores populares se insertan antes en el mercado laboral. A su vez, se identifican matices de género: los varones inician antes, mientras que las mujeres muestran una vinculación levemente superior en general, aunque más tardía.

En cuanto a los motivos, predomina la necesidad de generar ingresos para gastos personales. Como comenta Jano (18 años, varón, estatal, modalidad técnica): “No me encanta, porque siento que puedo dar mucho más, pero bueno es lo que hoy me permite a lo mejor irme a comer con amigos”. Este testimonio evidencia una tensión característica de la esfera subjetiva de la representación social (Jodelet,

2008): el trabajo es valorado positivamente como facilitador de autonomía y sociabilidad (salir con amigos), pero al mismo tiempo es vivido como una actividad que no colma las expectativas de realización personal. Lejos de ser una opinión aislada, esta ambivalencia expresa un anclaje social (Moscovici, 1979) más amplio: la naturalización de la precariedad como condición de acceso al primer empleo juvenil.

Otros testimonios destacan fines formativos, como el caso de Juan (17 años, varón, privada, modalidad bachiller) relata: “Me gustó el trabajo... llega un punto en que es mucha exigencia, porque se nota la diferencia cuando uno lo hace por hobby (...) a cuando ya es por trabajo”. También aparece el motivo de colaborar con la economía del hogar, como en el caso de Lucas (18 años, varón, privada, modalidad técnica) “Lo hice para gastos personales y ayudar en la casa (...) Compré muchas cosas por mi casa.”

Respecto a las valoraciones, predominan las percepciones positivas, especialmente en escuelas privadas. Nicolás (18 años, varón, privada, modalidad técnica) señala: “Me gustaron las dos experiencias (...) Está bueno para aprender que no es todo color rosa”. En cambio, Florencia (18 años, mujer, privada, modalidad técnica) expresa una valoración más neutral, “Después se hizo muy rutinario (...) me aburro de acomodar papelería, denme algo más”. Mientras que Priscila (17 años, mujer, estatal, modalidad bachiller) ofrece una visión crítica: “No me gusta como para dedicarme toda la vida para ser peluquera”.

En cuanto a las condiciones de trabajo, prevalece la informalidad. Matías (18 años, varón, privada, modalidad técnica) afirma: “Todo es a modo de changa, en negro, me pagan...”. También se identifican pasantías escolares -principalmente en escuelas privadas- y en menor medida trabajos formales. Irina (18 años, mujer, estatal, modalidad técnica) comenta: “Estoy bastante cómoda (...) son cuatro horas, entonces no es mucho lo que implica el trabajo.”

Las chicas suelen insertarse en sectores feminizados como el cuidado o la limpieza, también sin derechos laborales, como comenta Alfonsina sobre su experiencia laboral (17 años, mujer, estatal, modalidad técnica) cuenta: “Se podría decir que si, con familiares digamos. Trabajé con un tío de mi mamá en el servicio gastronómico de mozo, después fui de niñera con una amiga de mi hermana y hasta ahí llegué”.

Varios/as jóvenes relatan que trabajar interfiere con la escolaridad, aunque persiste el mandato de “terminar el secundario” como horizonte deseado. Sin embargo, muchos/as no reconocen en la escuela una instancia que facilite la inserción laboral. Se evidencian discursos institucionales centrados en el mérito, pero sin dispositivos reales que acompañan el tránsito hacia el empleo. Esto genera una percepción de desamparo, donde conseguir trabajo depende más de contactos o del azar que de la formación recibida. En definitiva, el trabajo aparece como un horizonte cercano, necesario, pero tensionado por la urgencia económica y las escasas oportunidades. Como expresa Ignacio sobre su experiencia laboral:

Si, si, la verdad que si como las que te dije con mi papá. Para otra persona he trabajado también en paisajismo, paisajismo es todo lo que es cortar el pasto, podar las plantas tipo jardinería. Con mi papá albañilería, pintura, etc. (18 años, varón, estatal, modalidad bachiller)

Esta doble tensión -entre necesidad y deseo de autonomía- define una experiencia laboral juvenil atravesada por la precariedad, la desigualdad de oportunidades y la escasa articulación entre escuela y mundo del trabajo.

5.2. Trabajo doméstico y reproducción social: la persistencia de los mandatos de género

El análisis de las prácticas del hogar permite indagar en la representación social del trabajo doméstico y su distribución cotidiana que, como plantea Rodríguez Enríquez (2012), continúa atravesado por desigualdades estructurales y de género. Desde esta perspectiva, se buscó explorar no solo la frecuencia y tipo de tareas realizadas por los/as adolescentes en sus hogares, sino también las formas en que dichas actividades son conceptualizadas: como obligaciones individuales propias de habitar un espacio común o como colaboraciones voluntarias con quienes tradicionalmente asumen esas tareas.

La totalidad afirmó realizar alguna forma de trabajo doméstico. Sin embargo, las experiencias difieren ampliamente en cuanto a su intensidad y frecuencia. En varios casos, la implicación en dichas actividades fue descrita como ocasional o marginal. Por ejemplo, Martina (18 años, mujer, privada, modalidad técnica) lo expresa con ambigüedad: "Eh..., no siempre, a veces". Mientras que Pamela (18 años, mujer, privada, modalidad bachiller) reconoce: "Muy poco, creo que eso siempre me cuestiona mucho mi mamá y mucho la gente, de que participo muy poco en las tareas."

Estas formas de escasa participación se observaron en estudiantes de ambas gestiones, aunque con mayor frecuencia entre quienes asisten a instituciones privadas. Además, se identificó una tendencia de género marcada: las declaraciones de bajo involucramiento aparecen casi exclusivamente en mujeres, lo cual puede interpretarse como una autocrítica o tensión interna respecto a los mandatos de género y las expectativas familiares.

En contraposición, se relevaron múltiples casos donde los/as jóvenes describen una implicación más sostenida y diversa. Algunos testimonios detallan rutinas que incluyen desde el orden personal hasta tareas de mantenimiento y cocina. Matías (18 años, varón, privada, modalidad técnica) ofrece un ejemplo de estas experiencias más integrales: "...acomodarse siempre la pieza, lavar la ropa, colgar la ropa, cocinar, no lavar el piso, pero sí barrer, cortar pasto (...)". Un caso aún más intensivo es el de Violeta (17 años, mujer, estatal, modalidad bachiller), quien señala asumir prácticamente toda la carga doméstica:

Lo que pasa es que estoy sola en mi casa. Como que estaría siendo yo la que mantiene la casa. Hago todo en realidad, las tareas más marcadas que hago siempre yo es la ropa, encargarme de la ropa y de las perras. La comida, la ropa, la limpieza, todo eso yo.

En segundo orden, se encuentran quienes mencionan colaborar con tareas generales del hogar, cómo limpiar o cocinar ocasionalmente, sin asumir una rutina intensiva. Por ejemplo, Trinidad (17 años, mujer, privada, modalidad bachiller)

relata: “Limpiar más que nada, mantener el orden. Y de vez en cuando cocinar”. Otros/as describen una participación restringida al cuidado de su espacio personal. Pamela (18 años, mujer, privada, modalidad bachiller) afirma: “Mi mamá hace toda la limpieza, pero yo solamente acomodo mi pieza. Me limito a mi lugar”. También se registraron casos donde la única actividad asumida era el cuidado de mascotas, como en el testimonio de Pablo (17 años, varón, privada, modalidad bachiller): “Le doy comida al perro, de vez en cuando lavo los platos y ahí nomás”

El abordaje por tipo de gestión muestra que quienes asisten a instituciones estatales tienden a asumir un mayor grado de responsabilidad en el sostenimiento del hogar, mientras que, en los colegios privados, especialmente los de modalidad común, predominan tareas personales o secundarias. A su vez, la diferencia por género es nítida: los varones tienden a realizar actividades esporádicas o muy específicas (barrer, levantar platos), mientras que entre las mujeres se observan casos con un mayor grado de involucramiento, incluyendo la simultaneidad de múltiples tareas domésticas. Lejos de ser una mera diferencia en la distribución de tareas, este hallazgo ilumina el funcionamiento de la división sexual del trabajo (Rodríguez Enriquez, 2012) desde la juventud. Las mujeres jóvenes no solo “colaboran más”; internalizan el trabajo doméstico como una responsabilidad inherente a su ser, mientras que los varones lo viven como una colaboración contingente. Esta anticipación de los roles de cuidado configura de modo desigual sus trayectorias futuras, tal como se evidencia en el apartado sobre el imaginario construido sobre el mercado laboral, cuando ellas relativizan la precariedad laboral como parte de lo esperable.

La frecuencia con la que estas actividades se desarrollan también varía. Si bien en ambos tipos de gestión la mayoría de los y las entrevistados/as señala que realiza tareas todos los días, entre los/as estudiantes de escuelas estatales se registra una mayor carga doméstica incluso en quienes no las realizan diariamente. Al segmentar por género, los datos revelan que, aunque en ambos grupos es frecuente trabajar a diario, los varones tienen una mayor proporción entre quienes declaran hacerlo todos los días.

5.3. Anhelos y proyecciones sobre lo laboral

Los itinerarios juveniles hacia el trabajo no solo se configuran por las condiciones estructurales que median su inserción, sino también por las expectativas y deseos que se elaboran frente al mundo laboral. La indagación sobre proyecciones y anhelos permite acceder a la dimensión intrasubjetiva de las representaciones sociales, expresada en las respuestas respecto al tipo de ocupación que imaginan ejercer una vez finalizada la escuela secundaria.

Cuando se consulta sobre los trabajos que consideran posibles al egresar, la modalidad educativa cobra un peso significativo. En el caso de estudiantes de escuelas técnicas, las proyecciones suelen estar estrechamente vinculadas al perfil formativo recibido. Así lo expresa Lucas (18 años, varón, privada, modalidad técnica), quien señala: “La escuela de modalidad técnica te define bastante, pero no sé qué trabajo puede ser la verdad... Un poquito más alto que un operario común,

en el ámbito de la electromecánica”; de manera similar, Máximo (18 años, varón, estatal, modalidad técnica) indica: “Las oportunidades laborales más comunes para nuestro título es: o dibujante en una empresa, si no como capataz de obras común digamos”; en tanto que otros entrevistados proyectan desempeñarse en ámbitos relacionados con la atención al público, especialmente entre quienes cursan en escuelas de modalidad común, como Violeta (17 años, mujer, estatal, modalidad bachiller), que afirma “Tengo una buena conexión con la atención al público. Entonces creo que en aquel lugar donde sea atención al público, recepcionista...”. También se mencionan opciones vinculadas a la gastronomía y al arte. Felipe (18 años, varón, estatal, modalidad bachiller) sostiene: “No sé, supongo que algo de cocina, me iría bien supongo por la experiencia que tuve o un emprendimiento supongo”. Por su parte, Tadeo (17 años, varón, privada, modalidad bachiller) plantea, “Yo creo que para mí algo en la música. Siento que estoy muy preparado” Este panorama refleja una segmentación en las proyecciones laborales según el tipo de escuela. En las instituciones privadas, especialmente técnicas, predominan referencias a oficios específicos, mientras que en las escuelas estatales se diversifican las respuestas, aunque con predominancia de actividades vinculadas al trato interpersonal. A nivel de género, los varones tienden a vincularse con oficios técnicos, mientras que las mujeres expresan inclinación hacia trabajos en atención al público.

En lo que respecta a los deseos laborales -más allá de lo que consideran probable-, las respuestas adquieren mayor variedad. En primer lugar, se destaca el interés por desempeñarse en oficios manuales. Martín (18 años, varón, privada, modalidad técnica) manifiesta: “...Esos, y tipo, no es algo que me disguste. Me gusta más todo lo que es metalúrgica, manejo de herramientas, el trabajo manual”; en segundo lugar, emergen aspiraciones hacia el trabajo administrativo, como señala Trinidad (17 años, mujer, privada, modalidad bachiller): “En una empresa, en un trabajo en blanco. Me gusta todo lo que sea recursos humanos, algo bien administrativo...” y el tercer eje de deseos refiere al ámbito artístico o digital. Milagros (17 años, mujer, estatal, modalidad bachiller) expresa: “Fotografía o en redes, edición de redes y todo eso”.

La segmentación por tipo de gestión educativa indica que los estudiantes de escuelas privadas muestran trayectorias más definidas, con preferencias centradas en oficios o tareas administrativas, en gran parte debido a la orientación técnica de los planes de estudio. En contraste, en las escuelas estatales se observa una mayor dispersión de aspiraciones, sin una tendencia predominante. Desde una perspectiva de género, se reitera el patrón: los varones tienden a proyectarse en oficios técnicos y las mujeres en tareas administrativas, lo que evidencia la persistencia de segmentaciones tradicionales.

En cuanto a los factores que influyen en estos deseos, se advierte una primacía de las motivaciones personales. Experiencias previas, gustos individuales y preferencias subjetivas emergen como fundamentos centrales en las elecciones. Valentino (18 años, varón, privada, modalidad técnica) comparte: “Siempre me atrajo todo el mundo de lo que es la salud, los fármacos, todas las cuestiones, los equipos” o Irina (18 años, mujer, estatal, modalidad técnica), que al ser consultada

por su motivación fundamentó: “Porque me gusta relacionarme con otras personas”.

No obstante, también se identifican motivaciones estratégicas, como acceder a empleos menos convencionales o con menor competencia. Juan (17 años, varón, privada, bachiller) argumenta: “Sí, yo creo que, por ahí, al no ser trabajos tan convencionales, es más fácil poder acceder a ellos y qué se necesita por ahí. Sí, yo creo que sí”. También aparece el componente afectivo, expresado en la valoración del ambiente laboral, como en el testimonio de Julieta (18 años, mujer, privada, modalidad bachiller): “Porque siempre fue un lugar en el que me sentí muy cómoda, que siempre me gustó ir”.

Si bien en todos los segmentos las razones personales aparecen con fuerza, se observan algunas variaciones: en el ámbito privado se otorga mayor importancia a las condiciones del ambiente laboral, mientras que entre los/as estudiantes estatales prevalecen los intereses individuales. Por otro lado, los varones manifiestan con mayor énfasis la dimensión estratégica de la elección laboral, frente a una tendencia más relacional en el caso de las mujeres.

5.4. El imaginario construido sobre el mercado laboral

Las representaciones sociales que los/as jóvenes construyen en torno al mercado laboral permiten recuperar una dimensión transubjetiva clave (Jodelet, 2008), donde se entrelazan tanto las condiciones territoriales y productivas como las experiencias personales y colectivas (Bendit y Miranda, 2017). En este sentido, se exploró su percepción sobre la receptividad del mercado hacia las juventudes, categorizando sus valoraciones en tres grupos principales: percepciones negativas, ambivalentes y positivas.

La mayoría coincide en señalar que el mercado de trabajo es poco receptivo con las personas jóvenes. Entre los argumentos más reiterados aparece la exigencia de experiencia previa como barrera principal. Tadeo (17 años, varón, privada, modalidad bachiller) afirma: “Hay como una resistencia, más que nada por la falta de experiencia”, mientras que Priscila (17 años, mujer, estatal, modalidad bachiller) considera que “muchas veces no te toman en serio por ser tan chico”. Un segundo grupo adopta una mirada ambivalente, afirmando que la receptividad depende del sector o del contexto. Martina (18 años, mujer, privada, modalidad técnica) menciona que “hay algunos que te piden bastante experiencia, pero hay otros que apuestan más a la juventud”. Y Violeta (17 años, mujer, estatal, modalidad bachiller) remarca las diferencias territoriales: “en Villa General Belgrano te aceptan en todos lados (...). Pero en Río Cuarto es muy heavy el trabajo, conseguir laburo acá”. Por último, algunos jóvenes reconocen una cierta apertura del mercado, aunque condicionada, como destaca Valentino (18 años, varón, privada, modalidad técnica) “siento que si las personas jóvenes (...) buscan dentro de eso sí te da las oportunidades, dependiendo en qué contexto”.

A nivel institucional, si bien en ambos tipos de escuela predomina la visión de escasa receptividad, entre los/as estudiantes de escuelas estatales se observa una mayor presencia de discursos ambivalentes. Esto puede asociarse a su experiencia

laboral directa, a menudo adquirida en contextos precarios, lo que relativiza su valoración general. En cuanto al género, los varones tienden a ser más críticos con el mercado laboral, mientras que las mujeres presentan posturas más ambivalentes, evidenciando una naturalización de la precariedad laboral.

En cuanto a los fundamentos de estas valoraciones, la demanda de experiencia encabeza la lista, como sostiene Florencia (18 años, mujer, privada, modalidad técnica) “te piden experiencia laboral, y por ahí si vos salís del secundario y no tenés pasantías (...) no tenés experiencia”. En segundo lugar, se alude a la formación escolar, como menciona Martín (18 años, varón, privada, modalidad técnica) “haber hecho pasantías (...) te da más ventajas para conseguir trabajo”. Otros jóvenes agregan variables como el capital social, las habilidades personales o incluso el azar. Constanza (17 años, mujer, privada, modalidad bachiller) afirma: “tiene que ver con el desarrollo de cada uno, con los contactos y siempre hay un poco de suerte”.

Algunas opiniones destacan elementos individuales —como la voluntad de trabajar—, o estructurales —como la escasa oferta de empleo en la ciudad—. Ignacio (17 años, varón, estatal, modalidad bachiller) opina que “no tienen muchas ganas de trabajar los chicos”, mientras que Jano (18 años, varón, estatal, modalidad técnica) sugiere que “hay mucha oferta para la demanda que hay”. Mientras que en el caso de Milagros (17 años, mujer, estatal, modalidad bachiller), incorpora la perspectiva de género: “sigue siendo mucho más bajo que la incorporación a personas masculinas (...) el mercado laboral es machista”.

El análisis por tipo de gestión indica que en las escuelas privadas se privilegian las explicaciones centradas en la experiencia y la formación técnica, mientras que en las estatales se manifiestan mayores niveles de diversidad argumentativa, posiblemente debido a un contacto más directo con el mundo laboral. Por género, las mujeres tienden a explicar su dificultad de inserción laboral por falta de experiencia, mientras que los varones diversifican más sus argumentos.

En suma, las juventudes expresan valoraciones complejas y matizadas sobre el mercado laboral, atravesadas por factores estructurales, personales y contextuales. Predomina la percepción de baja receptividad, sobre todo entre los varones y estudiantes de escuelas privadas, mientras que las mujeres y estudiantes de escuelas estatales tienden a relativizar esta situación, a partir de experiencias propias o cercanas. Las representaciones sociales que emergen de estos relatos evidencian cómo las juventudes piensan su lugar en el mundo del trabajo desde una combinación de deseo, frustración, realismo y estrategia.

6. Conclusiones

A lo largo de este trabajo se recuperaron discursos y representaciones sociales que un grupo de juventudes escolarizadas de la ciudad de Río Cuarto configuran en torno al mundo del trabajo. Se indagaron las dimensiones intrasubjetiva, intersubjetiva y transubjetiva que conforman dichas representaciones, donde si bien subyacen las características de la estructura productiva y laboral de la localidad, se han valorado en esta investigación aspectos como el tipo de gestión

institucional, la modalidad de la escuela y el género como ejes estructurantes de las trayectorias juveniles.

Los hallazgos indican que, aunque la escuela es percibida simbólicamente como un espacio de preparación para la inserción laboral, esta función es obstaculizada por desigualdades materiales y por la desconexión entre el discurso y la práctica institucional. En este sentido, los estudiantes de escuelas estatales suelen tener experiencias laborales más tempranas, generalmente vinculadas a la necesidad económica y desarrolladas en condiciones de informalidad. Por el contrario, quienes asisten a escuelas privadas, especialmente técnicas, tienden a relacionarse con el mundo laboral a través de pasantías o motivaciones formativas extra-áulicas. Esta diferencia se manifiesta también en la edad de inicio en el trabajo y en los significados que atribuyen al empleo. Se observa que los varones suelen iniciar su trayectoria laboral antes, mientras que las mujeres, aunque se vinculan de manera más tardía, muestran un mayor grado de involucramiento. Esta dinámica sugiere un patrón de género que influye en las experiencias laborales de las juventudes.

En lo que refiere a las vinculaciones con el mercado de trabajo, se puede destacar que el esfuerzo individual de los jóvenes para acumular experiencia, realizar cursos o asumir tareas laborales no logra compensar las desigualdades estructurales que afectan sus trayectorias. Esta tensión entre necesidad y el deseo de autonomía caracteriza una experiencia laboral juvenil marcada por la precariedad y la desigualdad de oportunidades.

En tanto que, desde un enfoque amplio del trabajo, las actividades del hogar exponen dos papeles claros por parte de las juventudes, donde si bien casi todos/as realizan alguna, existe un grupo que las realiza como contribución y otro como responsabilidad inherente a la cohabitación. Este matiz se observa con claridad en base al tipo de gestión al que asiste, quienes lo hacen a instituciones estatales suelen asumir un mayor grado de responsabilidad en el sostenimiento del hogar, mientras que en los colegios privados predominan tareas más personales o secundarias. La diferencia de género es notable: los varones suelen realizar actividades más esporádicas o muy específicas, mientras que las mujeres desempeñan tareas imprescindibles para la reproducción de la vida familiar.

En lo que refiere a deseos y proyecciones laborales, se observa una segmentación tanto por tipo de gestión (con la incidencia de la modalidad) como por género. En las instituciones privadas, especialmente técnicas, predominan referencias a oficios específicos., mientras que en las escuelas estatales las respuestas son más diversas, aunque se relacionan mayormente con el trato interpersonal. A nivel de género, los varones tienden a vincularse con oficios técnicos, mientras que las mujeres muestran inclinación hacia trabajos administrativos o de relaciones públicas.

Por último, una proporción significativa de los y las entrevistadas expresa que el mercado de trabajo se muestra poco receptivo con las juventudes, señalando como barrera principal la exigencia de experiencia previa. Esta percepción se observa con especial fuerza en quienes asisten a escuelas privadas y entre los varones, mientras que las mujeres y los/as estudiantes de escuelas estatales tienden a manifestar posturas más matizadas. Esta diferencia podría asociarse a la propia

experiencia de haber trabajado previamente, aún en condiciones precarias, lo cual relativiza la idea de exclusión total y habilita lecturas más situadas.

La motivación de la investigación que sustenta a este artículo persigue contribuir no solo a comprensión de los cambios atravesados a nivel sistémico en el mercado de trabajo y cómo son asimilados por las nuevas generaciones, sino indirectamente servir de insumo para la planificación y elaboración de políticas públicas tanto en materia educativa como laboral. Las cuales además de contemplar las estructuras de desigualdad que subyacen en las transiciones juveniles, ya sea plasmadas en el tipo de gestión o género, deberían profundizar en un adeudo del presente trabajo, el de las características de las estructuras productivas de los territorios dónde se desenvuelven las juventudes.

Referencias bibliográficas

Arancibia, M. y Miranda, A. (2017). "Modelos normativos, empleo y cuidados: las trayectorias de las mujeres jóvenes en el Gran Buenos Aires." *D. Beretta, E. Cozzi, M. Estévez, y R. Trincheri (Comps.), Estudios sobre juventudes en Argentina V: juventudes en disputa: permeabilidad y tensiones entre investigaciones y políticas* (2017): 186-196. Disponible en <https://rehip.unr.edu.ar/bitstreams/9ab60c9e-e819-4a40-9e7a-4933c80371c4/download>

Aronson, P. P. (2007). El retorno de la teoría del capital humano. *Fundamentos en humanidades*, (16), 9-26. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2693624.pdf>

Bendit, R. y Miranda, A. (2017). La gramática de la juventud: un nuevo concepto en construcción. *Última década* (46), 4-43. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362017000100004

Bonfiglio, J., Salvia, A., Tinoboras, C. y Van Raap, V. (2008). Educación y trabajo: Un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica. En A. Salvia (Comp.), *Jóvenes promesas*. Editorial Miño y Dávila.

Boudon, R. (1978). *La desigualdad de oportunidades: La movilidad social en las sociedades industriales*. Madrid: Alianza.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe/ Organización Iberoamericana de Juventud (CEPAL/OIJ). (2003). Juventud e inclusión social en Iberoamérica. Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/613ba009-9292-4220-9457-9f7da3cc24d7>

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2024). Iberoamérica: espacios de oportunidades para promover el empleo juvenil, la inclusión laboral y el desarrollo sostenible. Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en https://www.elibro.com/docs/investigaciones/CEPAL_2024_Empleo_S2401014_es.pdf
- Corica, A. (2010). *Lo posible y lo deseable: expectativas laborales de jóvenes de la escuela secundaria*. Buenos Aires: FLACSO. Sede Académica Argentina. Disponible en <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/2629>.
- Corica, A., & Otero, A. (2017). Después de estudiar, estudio... Experiencia de jóvenes egresados de la escuela media. *Población y Sociedad*, 24(2). https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-5622017000200002
- Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género. (2020). Las brechas de género en la Argentina. Estado de situación y desafíos. Ministerio de Economía de la Nación. Disponible en https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/09/las_brechas_de_genero_en_la_argentina_0.pdf
- Félic, M., y Díaz Lozano, J. A. (2018). Trabajo, territorio y cuerpos en clave neodesarrollista. Argentina, 2002-2016. Perfiles latinoamericanos, 26(52), 0-0. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-76532018000200003&lng=es&nrm=iso.
- Fridman, V. y Otero, A. (2015). "De estudiantes a trabajadores. Un análisis sobre trayectorias ocupacionales de jóvenes argentinos durante la última década" en Miranda (Cord.) *Sociología de la educación y transición al mundo del trabajo: juventud, justicia y protección social en la Argentina contemporánea*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.
- Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Revista Cultura y representaciones sociales*, 3(5), 32-63. Disponible en <https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/535>
- Millenaar, V., y Paz, G. (2008). Los jóvenes y el mundo del trabajo. Equipo multimedia de apoyo a la formación inicial y continua de docentes. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente. Disponible en <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL000779.pdf>

Miranda, A. (2008): Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI; en *Revista de Trabajo*, Año 4, Número 6; Ciudad de Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. Disponible en https://baseries.flacso.org.ar/uploads/productos/1152_02.pdf

Miranda, A. y Arancibia, M. (2017). Repensar el Vínculo entre la Educación y el Mundo del Trabajo desde la Perspectiva de Género: Reflexiones a Partir de un Estudio Longitudinal en el Gran Buenos Aires. *Análisis de Políticas Educativas Archives/archivos Analíticos De Políticas Educativas*, 25, 1-19. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/2750/275050047059.pdf>.

Moscovici, S. (1979 [1961]). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.

Rapoport, M. (2010). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Emecé.

Rico, M. N., y Robles, C. (2016). Economía del cuidado en América Latina: forjando la igualdad. *Serie Asuntos de Género 140*, Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/40628>

Rodríguez Enríquez, C. (2012). La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico?; Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina; *Revista de la Cepal*; 106; 4; 23-36. Disponible en <https://www.cepal.org/es/publicaciones/11524-la-cuestion-cuidado-eslabon-perdido-analisis-economico>

Scarano, M., Pereyra, F., y Moreno, A. (2019). Trabajo y género en la Argentina contemporánea: Una mirada desde las estadísticas oficiales. Documentos de Trabajo del CIEPP, 134, 1-31. Disponible en <https://gallery.mailchimp.com/e9c6f62a4dc825f6a9dab4e88/files/a1626eed-bf86-406c-850e-57a7f6eabdc9/Mujeres argentinas 8M 2019.pdf>

Sosa, A., Guerra, D., y Ocampo, M. (2021). Jóvenes, desigualdades estructurales e inserción laboral. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2), 1-20. Disponible en <http://estudiosmetropolitanos.com.ar/wp-content/uploads/2021/03/Desempleo-juvenil-y-pol%C3%ADticas-sociales - los-desaf%C3%ADos-de-la-pol%C3%ADtica-p%C3%ABblica-para-un-problema-estructural-agravado-por-la-pandemia.pdf>

Thurow, L. C. (1983). *El futuro del capitalismo*. Barcelona: Orbis.

Weller, J. (2007). Juventud y mercado de trabajo en América Latina: una revisión de los estudios y políticas. Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11192/092061082_es.pdf